

## **Pacto de los poderosos:**

### **Los Derechos Humanos se violan, se encierran, se transan (\*)**

**Rodrigo Ruiz**

Lagos se encaramó al poder envuelto por imágenes de igualdad y justicia social. Construyó expectativas a destajo. Dos gobiernos demócratacristianos dejaban claro el carácter del régimen político que había llegado bajo el rótulo de democracia. Importantes sectores del campo popular pusieron sus esperanzas en el nuevo gobernante, en sus muchas promesas, en la imagen de refundador que proyectaba.

Durante su primer año de gobierno Lagos ha gozado de altos niveles de un apoyo popular que se sostiene principalmente en su habilidad para disfrazarse, para enmascarar el verdadero carácter político, el verdadero carácter social y económico de su proyecto y seguir mostrando la falsa imagen de un presidente con estricto control de todo lo que pasa, que intenta maniobrar en un escenario muy delicado y adverso buscando el bienestar de su pueblo sin alterar la estabilidad conseguida. En esa labor ha abusado con eficacia de las esperanzas que genera.

Junto a tal empeño, Lagos ha hecho grandes esfuerzos por construir acuerdos con los diferentes poderes de forma de construir condiciones favorables para su gobierno, pero también buscando forjar mayores niveles de unidad política de los distintos bloques de poder con una perspectiva de más largo plazo, conciente de que los impulsos, los pactos, la legitimidad originarias de la llamada transición a la democracia se agotan. Para Lagos es fundamental avanzar sobre nuevos desafíos, resolver problemas pendientes, intentar echar las bases para un nuevo período de dominación de los poderosos. Así, ya desde los meses en que la Concertación decidía su candidatura y Pinochet estaba preso en Inglaterra, Lagos debió adentrarse en un terreno en el que sus dos predecesores, por miedo e incapacidades políticas, no intentaron resolver: los derechos humanos.

Políticamente, tal problema tiene implicaciones hacia varios flancos del mapa del poder. La forma en que se consiga “resolverlo” es central para lograr superar los niveles de desunión que aún pesan sobre las clases poderosas. Tanto las fuerzas armadas como el empresariado y otros poderes fácticos han mantenido serias distancias con la Concertación a propósito de este tema, y en condiciones de avance de una derecha con mayor capacidad política, ello le presenta peligros mucho más graves.

Lagos ha tenido que maniobrar con mucha rapidez para impedir que sea esa derecha en ascenso la que logre concitar el acuerdo de los poderes fácticos y representarlos en la arena política, consiguiendo una fortaleza contra la que la Concertación estaría definitivamente en desventaja.

### **Un problema para la unidad política de los poderosos**

De esa suerte, el problema de los derechos humanos, siendo para el gobierno

un tema político central para la construcción de mayores niveles de unidad política en la cúpula, ha sido tratado de un modo que está lejos de la integridad que ameritan la vida y la memoria de miles de chilenos desaparecidos, torturados, encarcelados, deportados, ha estado lejos de la altura política y moral que se necesitan para asumir la historia de nuestro pueblo, de sus luchas, de su intento por construir un gobierno popular y las consecuencias desatadas por la barbarie de los poderosos. Los Derechos Humanos han sido objeto de negociaciones palaciegas, de transacciones y oscuras maniobras entre los actuales poderes.

Para avanzar en el escabroso terreno que pisa, el gobierno raya rigurosamente la cancha. Debe excluir de toda participación en el tema a los sectores populares, a las organizaciones de la izquierda, a las organizaciones de derechos humanos que han venido luchando por décadas. Consigue en la figura de un grupo de abogados la imagen de representatividad de las “víctimas” que necesita.

El proceso se cupulariza, se encierra en una rígida institucionalidad especialmente creada para el efecto, y por si fuera poco, se tiende sobre ello un manto de secreto, reserva indispensable para maniobrar hasta que el producto sea presentable. Es lo mismo que pasa con las decisiones económicas, con las decisiones políticas, es lo mismo que pasa con casi todo aspecto importante de la vida del país en esta extraña “democracia”. Se cupulariza, se negocia en las alturas, se crea una dura exclusión popular, se llega incluso a perseguir a quien pide participación y al final se resuelve de modo autoritario. Esa democracia falsa, económica y socialmente antipopular, es la que muestra el comportamiento del gobierno de Lagos frente al problema de los Derechos Humanos.

El pacto comienza por fijar los temas en discusión, que deben estar siempre situados en el pasado, ojalá en los primeros años de la dictadura; pero además, se fija el punto en el paradero de los desaparecidos. Habiendo establecido la mesa de diálogo que no se trataba de conductas institucionales sino de personas “descarriadas”, lo que quedaba era revelar el paradero de los desaparecidos. Ello implicaba dejar intacta toda la inmensa edificación represiva de la dictadura en la que participaron miles de personas que hoy se encuentran activos -Gabrielli, por ejemplo- en las fuerzas armadas y otras esferas.

De modo entonces que, aunque han sufrido las consecuencias de más de un acierto de la izquierda en el terreno legal, en el actual procesamiento del problema de las violaciones a los DDHH, el momento, el modo y los temas los ha impuesto la negociación de los poderosos. El asunto debe comenzar con la mesa de diálogo y debe terminar con la aparición de los cuerpos de los desaparecidos, más allá la discusión está cerrada, no hay más culpables, no hay más memoria. El tema se procesa en las cúpulas políticas por sectores autohabilitados, y nadie más tiene derecho más que a enterarse por la prensa. El tema son los desaparecidos, se excluye por tanto la profusa acción represiva de los cuerpos uniformados. Tal maniobra no puede, bajo ningún punto de vista, entenderse como una convocatoria real a avanzar en el esclarecimiento de las violaciones a los DDHH, no puede comprenderse como un momento favorable para el ejercicio de la justicia y la emergencia de la verdad. Este momento es, principalmente, el esfuerzo de parto de nuevos términos de unidad política de los poderosos, y de allí para el pueblo no salen más que complicaciones.

### **Aunque no tiembla, comienza a moverse el piso**

Rápidamente los términos del pacto empiezan a rebelar su debilidad. La mesa de diálogo no produjo las claridades que prometió, pero sobre todo, el cuestionamiento a los acuerdos revelan la fragilidad política de los bandos. Han sido personas de las filas del propio PS quienes han cuestionado el proceso, tanto desde, por ejemplo, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, que pese a contar con militantes PS en su directiva fueron excluidas de la mesa de diálogo, y con la apertura de un nuevo tema de disputas que genera la querrela a Gabrielli. Se abre el ataque contra un miembro del alto mando de las fuerzas armadas, lo que cuestiona de fondo la pretensión de esclarecer el destino de los desaparecidos como por arte de magia, con la impunidad de los autores, y cuestiona, más al fondo, el manejo cupular, pues pone en la mesa un tema que se pretendía cerrar, el de la tortura, el de la acción represiva de instituciones uniformadas, pone en entredicho la suerte de muchos personajes hoy activos que estaban resguardados por el modo en que se venía procediendo.

El pacto se ve en entredicho y rápidamente los que ayer estuvieran de acuerdo en una mesa, empiezan a correr con colores propios. A Lagos el timón le baila en las manos y se enfrían las relaciones con Izurieta. Los comandantes del resto de las ramas comienzan a actuar con protagonismo propio. Los partidos de la derecha y la Concertación buscan entrar en escena, levantando voces incluso de la misma Concertación, que proponen crear una Comisión de derechos Humanos que incorpore a la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos. El camino de Lagos enfrenta cuestionamientos, propuestas alternativas, y liderazgos que complican su ridícula ansiedad por aparecer como el protagonista de todo.

Salta también a la arena la Iglesia nacional con apoyo del mismísimo Vaticano, con el recién estrenado Cardenal a la cabeza, en un llamamiento insólito a no buscar tanta justicia, arguyendo en un trabalenguas inmoral una justificación pragmática de la impunidad. ¡Esos son los que “defienden” la vida frente a una pastillita y la abandonan frente a los verdaderos poderes! Junto a ellos el Poder judicial respalda la gestión del gobierno con el fin de buscar el perdón y la justicia posible. Lagos aprovecha el respiro y se la juega por frenar las querellas en los tribunales a los milicos implicados en torturas, así como las establecidas contra las FFAA e intenta agilizar -por medio de verdaderos fiscales ad hoc- sólo aquellos “casos emblemáticos” de violaciones a los derechos humanos, como les llaman tanto el Cardenal como el presidente de la Corte Suprema. La situación de los actuales presos políticos y el oportunismo de las cúpulas Hemos asistido a un conjunto de esfuerzos por despolitizar la lucha por los derechos humanos colocándolos como un fenómeno del pasado, unas simples cuentas pendientes de una tropa descarriada, presentándolo como un problema sin relación con la realidad social y política actual de nuestro país, sin vinculación con pactos políticos ni con los males del modelo actual.

Ese esfuerzo encuentra hoy una nueva dificultad. En el mes de Marzo, a un año de gobierno, en pleno cuestionamiento de los pactos, se reactiva la lucha de los presos políticos actuales con una huelga de hambre líquida indefinida. Es una lucha que no busca impunidad, que no esconde detrás de argumentos oportunistas la consecuencia de sus protagonistas, es una lucha por justicia, por debido proceso.

Hoy, más de cuarenta chilenos están encarcelados por causas políticas. Las llamadas Cárceles de Alta Seguridad en las que han sido encerrados por la política carcelaria de la Concertación los coloca en muy duras condiciones de

vida mientras militares inculpados gozan de privilegios y cárceles como Punta Peuco, otro ingenio de la democracia antipopular.

Los mismos que hoy encarcelan, que impiden procesos judiciales verdaderos, que permiten que la justicia militar juzgue delitos políticos son los que negocian por arriba y a espaldas de todo el mundo la impunidad de los poderosos. Hoy la lucha por los derechos de los presos políticos tiene el especial valor político de poner en absoluta claridad el carácter político y moral de la conducción laguista del país. Basta contrastar el tratamiento de las violaciones a los derechos humanos en el pasado con las violaciones que se cometen hoy mismo.

Una tarea de siempre y de todos

En este contexto las distintas organizaciones sociales y políticas de derechos humanos han desarrollado su accionar de maneras diversas, en su mayoría centrada en los tribunales, por medio de acciones legales o agitativas articuladas en torno a la demanda de justicia y contra la impunidad.

Una de esas respuestas nace del esfuerzo de La FUNA, una organización de pelea por los DDHH que agrupa a diferentes organizaciones sociales y políticas de izquierda (entre las cuales está la SurDA), que poco a poco va trascendiendo y masificando su accionar y convirtiéndose en un tipo de lucha que sin olvidar a los esbirros de la dictadura busca caminos de justicia por la acción directa, sin dejarse encerrar en el juego ni los canales formales de las instituciones ni del Gobierno. Es un tipo de lucha que pretende recoger la memoria histórica de los caídos más que el testimonio, hacer carne en el presente su lucha en pos de la construcción de una sociedad justa y democrática.

Sin duda los avances en organización y convocatoria hablan de un accionar que puede proyectarse como una forma popular de lucha por los derechos humanos capaz de generar incipientes escenarios propios que, en conjunto con otras peleas del pueblo, puedan provocar cambios en el escenario político y particularmente en materia de derechos humanos.

Pero tanto la Funa como la izquierda y las organizaciones de derechos humanos en general tienen por delante importantes desafíos. Es necesario enfrentar la impunidad que de alguna u otra forma se esconde tras los acuerdos del gobierno, pues ella es otra indignante muestra de las desigualdades de nuestro país. Pero el problema político principal que esta lucha encierra hoy, aquel que permite sumar las luchas de los DDHH a las luchas de construcción popular, radica en enfrentar y desnudar la estrategia política que hoy el gobierno pone en movimiento en dirección a construir nuevos términos de unidad política de los poderosos. Los Derechos Humanos, nuestros derechos y los de nuestros compañeros desaparecidos y asesinados no pueden servir a la propaganda y la negociación de los administradores de la riqueza para volver a solidificar un pacto de dominación por otros diez años.

No es nuestro problema “resolver” el problema de los DDHH. Tenemos derecho a saber el destino de nuestros familiares, de nuestros compañeros, tenemos derecho a la verdad, exigimos justicia. “Resolver” el problema, en el lenguaje de la llamada transición inconclusa implica cerrar, meter en un baúl y botar la llave. Para nosotros el problema de los derechos humanos es permanente, porque muestra con claridad la barbarie de los poderosos, porque es parte de nuestra memoria, porque hoy mismo el modelo de sociedad que el mismo gobierno defiende, orilla al ser humano a su degradación, porque, por si faltara alguna claridad, en estos mismos días los presos políticos encarcelados por la Concertación, apoyados por diferentes organizaciones, levantan su propia demanda de justicia y exigen el derecho esencial al debido proceso. No podemos seguir el ritmo que marcan los de arriba, no debemos

entramarnos en la fragmentación del problema que imponen: luchar por verdad y justicia en torno a las violaciones de los DDHH en dictadura no debe ser diferente a luchar por los derechos de los presos políticos de hoy, menos aún puede ser un problema que no encuentra su conexión con el resto de las luchas populares.

Hoy hay que enfrentar que se pretenda tomar a los derechos humanos como moneda de cambio para negociar y edificar un nuevo acuerdo de los poderosos que de forma a un esquema de dominación para los próximos años. Este es un asunto que necesita de la fuerza mayor que resulta de unir las luchas populares, unir luchas que se encuentran desvinculadas peleando contra distintas caras del mismo enemigo. Por un lado las luchas de carácter económico que muchos sectores desarrollan en pos de mejores condiciones de vida, la lucha por los derechos laborales y sociales, que enfrenta el poder aliado del gobierno y los empresarios; por otro lado andan las luchas de defensa de los derechos humanos, que enfrentan el poder aliado del gobierno y las fuerzas armadas, hoy claramente unidos a la Iglesia, la derecha y los empresarios, una gran complicidad que cree que puede tomar los derechos humanos de nuestro pueblo para transar cuoteos y reglas de juego y ponerse de acuerdo para expoliar y marginar por otro montón de años a nuestro pueblo.

Si algo no lograron los “dos Ricardos” fue cerrar el problema. Las luchas que vienen este año conllevan el desafío de su proyección como luchas populares, como parte de la construcción de la madurez política, de la solidez ideológica y la memoria de las luchas populares.

Revista Surda = octubre 2001



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:

[archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005